

# SOSTIENE FIDEL ENCUENTRO CON EQUIPO DE REALIZACIÓN DEL FILME TRECE DÍAS

Alberto Núñez Betancourt

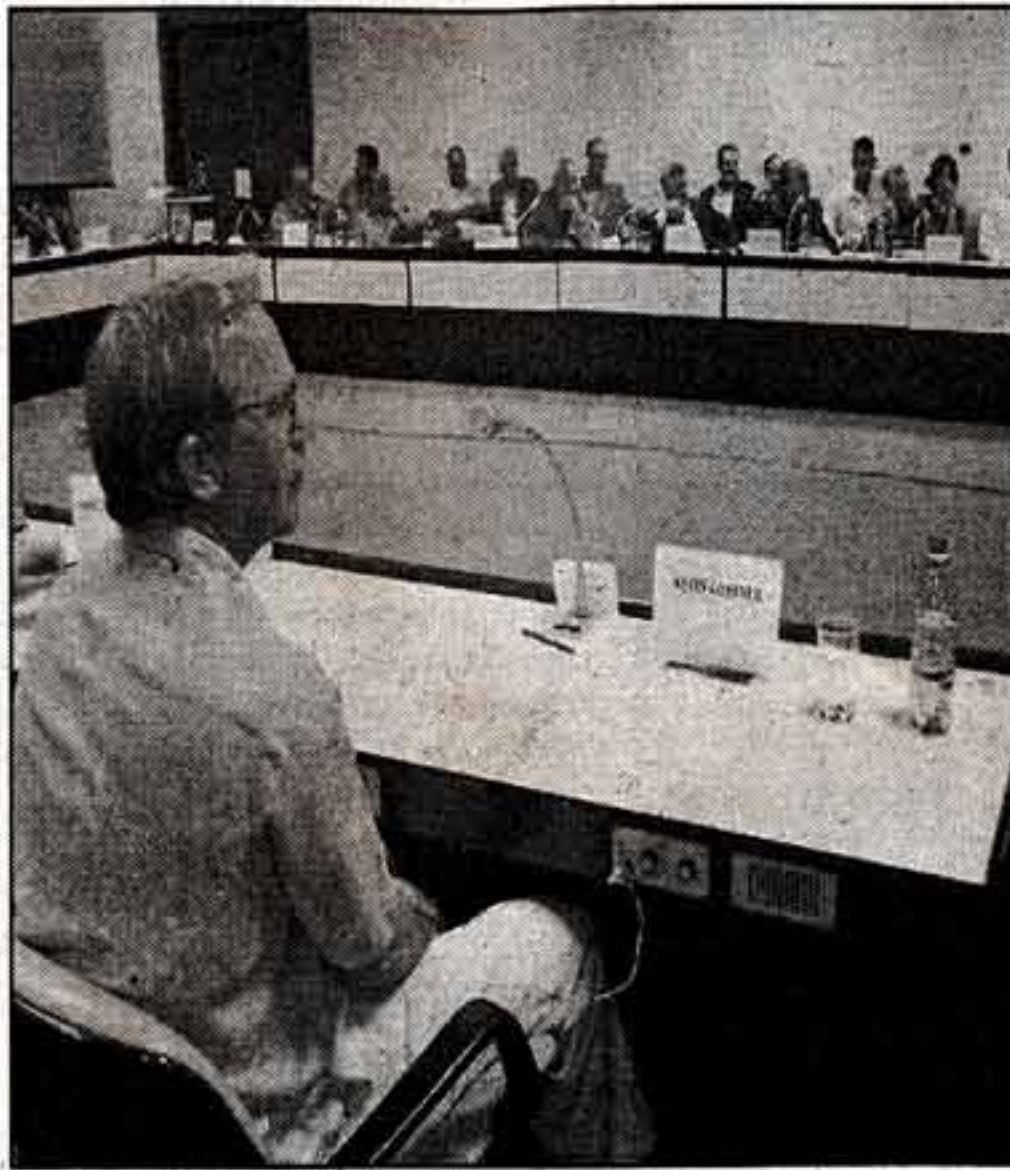
Estamos agradecidos por este gesto amable, digno, por tener la deferencia de venir a exhibir la película por iniciativa propia. Nos han hecho un honor a nosotros al traer esa película, afirmó el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz durante el intercambio que sostuvo en la tarde del martes con el actor de cine norteamericano Kevin Costner y otros miembros del equipo de realización del filme **Trece días**, en el Palacio de Convenciones, tras la presentación de la cinta ante académicos, historiadores, cineastas, críticos y funcionarios cubanos en la sala de la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano.

No tengo dudas de los propósitos positivos que animaron a hacer este filme, expresó Fidel, y calificó de valiente la realización por parte del equipo que la llevó adelante, independientemente de que el material muestre solamente la visión del hecho en cuestión, la Crisis de Octubre, desde la perspectiva de las discusiones sostenidas en la Casa Blanca durante los días de la crisis.

Fidel elogió la intervención del estudiante norteamericano de 15 años, Gabriel Kombluh, hijo del académico Peter Kombluh. El joven expresó que si bien este encuentro le sirvió para conocer que la película excluyó muchos elementos importantes, lo esencial es el mensaje que queda para los jóvenes, los cuales deben motivarse a investigar sobre los hechos históricos y formarse un juicio.

Lo mejor que podemos hacer es profundizar sobre el tema, dijo Fidel, buscar los nexos entre los acontecimientos históricos: Girón, Operación Mangosta, Crisis de Octubre, para dejar constancia histórica. Pienso que este encuentro permitirá una toma de conciencia todavía mayor de la importancia de una historia lo más cercana posible a la realidad. Por ello me doy cuenta del alcance de esta reunión. Entonces, los historiadores ya tendrán su hora, aseguró.

Más adelante aseveró que el riesgo nuclear es grande, pero no es el único; hay riesgos que pesan más sobre toda la humanidad: la pobreza, el hambre, las enfermedades como el SIDA, la destrucción de un planeta que tiene ya 6 100



millones de habitantes. Estas bombas están cayendo y matan todos los años a 11 millones de niños, sobre todo del Tercer Mundo, que no pueden sobrevivir siquiera a contar la historia como estamos haciendo nosotros. Volvamos nuestra mirada a los que están muriendo.

Opinó que en Cuba se trata de escoger lo mejor del cine norteamericano, y dijo que Kevin Costner goza de prestigio en nuestra población por sus actuaciones en filmes conocidos por nuestro pueblo.

El actor norteamericano, por su parte, expuso que en su país el éxito se mide por el dinero; esa es la razón a la que se vincula el triunfo. Manifestó que hace películas para que las vean no solo en Estados Unidos, sino en todo el mundo.

Acerca de la crítica en su país, consideró que suele ser agresiva, sensacionalista y se pronunció por las valoraciones constructivas, de las que se pueden aprender y avanzar en nuevos proyectos.

Añadió que realizar una película basada en la experiencia cubana resultaba muy difícil, pues desconocía los detalles de esta realidad, y que ello podía ser interés de proyectos futuros.

Costner señaló que la humanidad es un gran experimento y en él vivimos todos. Vemos por fortuna que en el mundo existe la capacidad de superar el ego, de mejorarnos como hombres y mujeres. El equipo de realizadores precisó que la primera intención era demostrar los peligros asociados a las armas nucleares, para extraer enseñanzas sobre cómo enfrentar situaciones similares.

Los académicos norteamericanos Thomas Blanton, Phillip Brenner y Peter Kombluh, de vuelta a Cuba unos días después de la Conferencia Girón: 40 años después, opinaron que esta película puede ser una contribución al debate de historiadores y especialistas, y sobre todo enviar al mundo un mensaje pacifista. Según ellos, el hecho de haber propiciado la presentación y discusión de la película era una demostración de la voluntad cubana de avanzar en el camino del diálogo sereno y respetuoso sobre los problemas que históricamente han enfrentado a Cuba y Estados Unidos, emprendido con gran éxito con la reciente conferencia sobre Playa Girón.

Junto al Comandante en Jefe participaron en el intercambio miembros del Buró Político, otros dirigentes del Partido, el Estado y organizaciones juveniles y estudiantiles.

## Crónica de un Espectador

# TRECE

# DÍAS

Rolando Pérez Betancourt

En tiempos en que las estadísticas demuestran que el cine político con intenciones serias es cada vez menos rentable, y por lo tanto, menos frecuente en Hollywood, habría que reconocerles a los realizadores de **Trece días** el asumir un tema de nuestro tiempo como la Crisis de Octubre y con él volver a poner sobre el tapete el peligro en que se encuentra la humanidad, sentada desde hace mucho sobre un barril de inseguridades nucleares.

Ninguna manifestación artística como el cine resulta tan contundente para llamar la atención sobre acontecimientos muy importantes, por desgracia olvidados, o tocados de manera burda por un tipo de cine comercial al que no se han resistido a veces ni siquiera maestros del calibre de Alfred Hitchcock, quien con aquel **Topaz** de 1969 trató de entrar con pies ligeros en el conflicto del Caribe para finalmente obtener un guisote intragable aun para sus más fervientes seguidores.

De ahí que la primera reacción de este crítico sea recibir con simpatía los propósitos de los realizadores de **Trece días**, en cuanto a recordarles a algunos olvidadizos que de ninguna manera la también llamada Crisis de los Cohetes se trata de una lección cerrada, empolvándose en un anaquel de Historia Antigua. El mismo Kevin Costner, productor y protagonista de la película, ha declarado que con solo siete años en aquel octubre histórico, y aunque sus padres trataron de ocultarle lo que estaba sucediendo, el entorno social de la Guerra Fría era demasiado tenso para que escapara de su percepción la proximidad de un gran desastre.

El principal valor de esta cinta pues, más allá de virtudes o deficiencias de orden estético, o de discutibles tratamientos o carencias de carácter histórico, radica en su poder de **advertencia** para un "ahora" mismo en que tampoco faltan irresponsables, que a la manera de aquellos halcones del octubre del 62, siguen palpando al arma atómica como si fuera la espada de un mosquetero.

Es importante recordar que **Trece días** es una obra de ficción y no una cinta documental responsabilizada en equilibrar visiones de las partes contendientes en el conflicto. Y cuando se habla de **ficción**, ese recurso artístico elaborado a cuatro manos por Dios y por el Diablo, hay que tener en cuenta una serie de licencias que se permiten a la hora de armar la composición de la trama. Los realizadores se apoyan en esas licencias de construcción dramática para hacer de **Trece días** no una

fotografía congelada, exacta de aquellos acontecimientos, sino una recreación de circunstancias y hechos conformados a partir de documentos desclasificados, y de diversos textos y testimonios de los participantes de la época.

Además, un filme que siendo serio resulte entretenido y sea capaz de competir frente al más feroz mercado comercial. De más está decir que algunos acontecimientos no fueron exactamente como aparecen reflejados en la pantalla y otros hasta se elaboraron a tono con los elementos de tensión que se requerían, como es el exceso de protagonismo que se le confiere al asesor presidencial interpretado por Costner.

Por supuesto, y el propio Kevin Costner lo ha aclarado en cada una de las presentaciones que ha hecho del filme, esta es una épica contada desde una visión norteamericana, (**bien norteamericana recalcaría el cronista**) y él está claro que una trama completa, abarcadora, todavía más conflictiva (!!!!) necesitaria también de la percepción soviética de la época y sobre todo de la cubana, algo así como una película de ocho horas, ha dicho.

Por otra parte, es evidente la **extrema simpatía** con que los realizadores se aproximan a la imagen de los Kennedy y el interés en demostrar el papel de contención jugado por ellos frente a la vehemencia de los militares empeñados en aplicar una solución bélica al conflicto. En tal sentido, **Trece días** se proyecta como una **subrayada** lección de moderación e inteligencia de un presidente y de un grupo de sus valiosos colaboradores frente a una situación futura que pudiera poner en peligro al mundo. No por gusto, en días recientes, leía un consejo que le daba un ex asesor de Kennedy al presidente Bush en cuanto a que debía de ver dos veces esta película.

Desde el punto de vista de realización artística **Trece días**, dirigida por Roger Donaldson, recuerda en cierta composición y ritmo al clásico **JFK**, también protagonizado por Kevin Costner. Pero mientras el fil-

me de Oliver Stone mantenía como eje central la búsqueda de una verdad en medio de un estercolero, ahora esa verdad, la razón moral que asiste a los norteamericanos para hacer y disponer sin detenerse a analizar el derecho del otro a defenderse de una agresión que todavía hoy no ha finalizado, parece refrendarse filmicamente a la manera de un otorgamiento incuestionable.

Destacan en **Trece días** unas excelentes actuaciones a partir de notables parecidos con los personajes reales. Actuaciones puestas en función de un **thriller** político realizado con sobria profesionalidad y aplicando los elementos de tensión propios del género, de manera tal de mantener el interés durante su larga duración. Reto de un cierto suspenso difícil de obtener sobre todo si se tiene en cuenta que buena parte de la trama se desarrolla en reuniones. Considero, eso sí, que se trata de un filme a ratos emotivo, patrióticamente emotivo, a la manera del más clásico cine norteamericano de guerra.

Para finalizar estas rápidas notas al calor de una cinta recién vista, recordar que en no pocos lugares donde hasta ahora se ha exhibido, **Trece días** ha logrado movilizar conciencias. Periódicos y revistas no solo hablan de la realización filmica, de actores y recursos técnicos y artísticos, sino también de aquellos días históricos, de acontecimientos que no trata la cinta y de los ropajes que hoy viste el peligro nuclear comandado por una gran potencia.

La llaga del peligro atómico volviéndose a abrir al calor de lo nuevos tiempos y los hombres tomando conciencia de que ese pasado próximo de ninguna manera puede ganar categoría de presente.

Es, en fin, el gran valor que en terrenos del arte puede tener el grito en medio del silencio, aunque el grito, amigos míos, pueda ser calificado de imperfecto.